



# Asamblea General

Quincuagésimo primer período de sesiones

**28<sup>a</sup>** sesión plenaria

Miércoles 9 de octubre de 1996, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Razali Ismail ..... (Malasia)

*Se abre la sesión a las 10.00 horas.*

## **Tema 9 del programa** (continuación)

### **Debate general**

#### **Discurso del Sr. Tofilau Eti Alesana, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa Occidental**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará en primer lugar una declaración del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa Occidental.

*El Sr. Tofilau Eti Alesana, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa Occidental, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa Occidental, Su Excelencia el Honorable Tofilau Eti Alesana. Lo invito a que pronuncie su discurso ante la Asamblea General.

**Sr. Alesana** (Samoa) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Samoa lo felicita a usted cordialmente por su muy aclamada elección. Es un placer especial expresar nuestra plena confianza y apoyo a su Presidencia. También

deseo rendir homenaje al Sr. Diogo Freitas do Amaral, de Portugal, por su notable liderazgo durante el histórico quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea.

Samoa celebra que esta Asamblea haya aprobado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) que firmaré hoy en nombre de mi Gobierno. Firmamos el Tratado porque es lo que todos buscábamos hace tiempo. Aplaudimos y damos las gracias a Australia por su iniciativa de presentar el Tratado directamente a la Asamblea General. Para nosotros en el Pacífico el TPCE pone fin a una larga situación de insatisfacción. Demasiadas armas nucleares, realmente demasiadas, se probaron en nuestra región y seguimos temiendo las consecuencias, especialmente para nuestro medio ambiente frágil y para nuestros recursos marinos. Al igual que lo han hecho otros, reconocemos las deficiencias del TPCE y lamentamos no haber podido lograr el consenso necesario en la Conferencia de Desarme, pero no debemos permitir que eso obstaculice la labor que queda aún por hacer. El TPCE es una señal de progresos críticos. Ahora todos debemos esforzarnos lo más posible para hacer avanzar el proceso de desarme, incluida la entrada en vigor del TPCE.

Hoy la comunidad internacional está unida, quizá más unida que nunca, al reconocer que la eliminación completa de todas las armas nucleares es un objetivo fundamental. Samoa está profundamente comprometida con ese objetivo y seguiremos trabajando por lograrlo, junto con otros Miembros de las Naciones Unidas y los miembros de la sociedad civil.

Mi Gobierno se siente muy alentado por la opinión favorable de la Corte Internacional de Justicia sobre la cuestión de la legitimidad de la amenaza o el uso de las armas nucleares. Celebramos en particular la advertencia muy oportuna de la Corte de la obligación de proseguir de buena fe y llevar a su conclusión las negociaciones con miras al desarme nuclear. Aceptamos totalmente la importante opinión de la Corte de que el desarme nuclear debe estar en todos sus aspectos bajo un control internacional estricto y efectivo.

También tomo nota de que los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia firmaron este año los Protocolos del Tratado sobre la zona desnuclearizada del Pacífico Sur. Apreciamos la rápida ratificación por parte de Francia y esperamos la adhesión total de todos los Estados poseedores de armas nucleares. Creemos que su participación plena no sólo inspirará confianza dentro de nuestra región, sino que también lanzará un mensaje de esperanza al resto de la comunidad internacional.

Depositamos mucha confianza en la importancia de las zonas libres de armas nucleares y en el papel vital que desempeñan en el proceso de desarme. Durante este período de sesiones, Samoa, junto con otras delegaciones, apoyará los esfuerzos encaminados a desarrollar vínculos y a reforzar la cooperación entre las zonas libres de armas nucleares del hemisferio sur.

Pertenece a una región que ama y valora la paz y la seguridad y buscamos para nosotros el más alto nivel de coexistencia pacífica con todos los países. Por tanto, compartimos totalmente la angustia de nuestros congéneres de todos los países a los que se niega la posibilidad de vivir y desarrollarse pacífica y plenamente.

Mi Gobierno ve con agrado los acontecimientos registrados en Bosnia y Herzegovina y la aplicación del Acuerdo de Dayton. Esperamos que las elecciones recientes sirvan también para proporcionar seguridad y confianza a todas las partes.

Seguimos orando por una paz duradera en el Oriente Medio. Elogiamos al Presidente Clinton por haber tomado la iniciativa de realizar las recientes reuniones de Washington e instamos a todas partes a que hagan el máximo posible, en las renovadas negociaciones que ahora se llevan a cabo en la región, para restablecer la estabilidad y la orientación del proceso de paz en un espíritu de respeto mutuo.

Somos también un país que valora la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundamentales que defiende nuestra Organización. Esta es la base de nuestro apoyo a la soberanía e integridad territorial de la República Popular de China.

Tenemos fe en la elaboración de normas que regulen el comportamiento y la cooperación internacionales. Cada vez más, los acontecimientos en el sistema internacional exigen que los Estados y los ciudadanos se sometan a la fiscalización internacional. Una esfera que requiere atención es la que se vincula con los graves delitos y crímenes humanitarios que despiertan la preocupación internacional, incluido el terrorismo. Samoa respalda plenamente la pronta creación de un tribunal penal internacional para tratar estos delitos.

En el quincuagésimo período de sesiones se prestó gran atención a las reformas de las Naciones Unidas y mucho se ha dicho ya, y con toda razón, durante este debate general. En casi todos los niveles, la Organización necesita un cambio y una mejora sustanciales. Mi propio país está plenamente dedicado a apoyar los intentos actuales encaminados a fortalecer y revitalizar a nuestra Organización y hacerla más democrática, justa y representativa. No obstante, debo decir que por tener sólo una pequeña delegación para realizar las multifacéticas tareas que se llevan a cabo en los cinco grupos de trabajo de alto nivel, nos sentimos en desventaja y, a veces, desalentados por el ritmo y, a menudo, por la orientación de las deliberaciones.

La composición del Consejo de Seguridad debe ser ampliada para reflejar las realidades contemporáneas y mejorar su eficacia y legitimidad. Es necesario considerar en especial los casos del Japón y de Alemania. Mi Gobierno presta la más seria atención a las propuestas que, como la de Italia, garantizarían una representación adecuada y regular de los Estados pequeños y de sus preocupaciones en las labores del Consejo. Durante este período de sesiones, pensamos que las deliberaciones deberían concentrarse en aquellas materias en las cuales existe una posibilidad razonable de progreso y puede consolidarse un consenso importante. No tiene sentido que haya debates abiertos e interminables.

Compartimos plenamente las preocupaciones manifestadas acerca de la situación financiera muy grave e insatisfactoria de las Naciones Unidas. El pago de las cuotas es una responsabilidad libremente aceptada y una obligación solemne que los Estados deben cumplir prontamente y sin condiciones. Samoa acepta voluntariamente este deber y ha

de seguir satisfaciendo sus propias obligaciones financieras. No obstante, debemos decir una vez más que la tasa mínima actual ha hecho que la presente escala de cuotas para los Estados pequeños y menos adelantados, como el mío, no sea equitativo. En un informe reciente de la Comisión de Cuotas se ha prestado atención a esta anomalía y consideramos que se deben adoptar medidas oportunas para elaborar un sistema más justo, que se base sobre la real capacidad de pago.

Señor Presidente: El año próximo, bajo su Presidencia, tendremos que iniciar el examen quinquenal del Programa 21. Será la primera oportunidad para hacer una evaluación amplia y brindar impulso al desarrollo sostenible. Dada su destacada participación en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en 1992, esperamos que usted se sume a los esfuerzos necesarios para garantizar que se obtengan resultados sólidos del proceso de examen y un rendimiento eficaz de las instituciones encargadas de aplicar el Programa 21.

Samoa, junto con otros pequeños Estados insulares, sigue destacando la importancia del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Se trata de un plan realista para nuestro desarrollo económico sostenible. Si bien nuestros intentos por aplicar el Programa de Acción han contado con la importante asistencia de los órganos de las Naciones Unidas y han sido facilitados por ellos, su concreción es, en definitiva, una cuestión que depende de los empeños y la perseverancia nacionales. Con el apoyo fundamental de la comunidad internacional, debemos seguir asignando gran valor a la ética de la autosuficiencia.

El mar y sus recursos brindan perspectivas reales para nuestro desarrollo. Los regímenes jurídicos que los rigen, con inclusión de su uso, constituyen cuestiones de vital importancia para Samoa. Han de seguir recibiendo nuestra mayor atención. Acogemos con beneplácito la elección de los miembros del Tribunal Internacional del Derecho del Mar y el establecimiento de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos. Creemos que es apropiado que a la Autoridad se le otorgue la condición de observador en las Naciones Unidas. Habremos de apoyar todos los intentos por fortalecer la organización de la Autoridad y asegurar su viabilidad financiera.

La preservación de nuestro medio ambiente es una preocupación importante para mi país. Seguiremos esforzándonos por participar en las deliberaciones internacionales y contribuir al desarrollo de los principios ambientales y las modalidades internacionales a fin de

asegurar que nuestras preocupaciones estén adecuadamente reflejadas. El recurso al derecho internacional y a los mecanismos internacionales eficaces es la mejor protección y seguridad para los Estados pequeños.

El clima mundial está cambiando y los efectos de este hecho, especialmente el aumento en el nivel del mar, plantean los más graves peligros para Samoa y para todos los Estados pequeños. Como miembro de la Alianza de Estados Insulares Pequeños, hemos insistido, y seguiremos haciéndolo, en nuestras preocupaciones relacionadas con la aplicación inmediata de medidas internacionales eficaces.

El segundo informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambios Climáticos confirma lo que temíamos desde hace tiempo: la actividad humana está elevando la temperatura y cambiando el sistema climático. Los Ministros del Medio Ambiente que asistieron a la segunda Conferencia de las Partes, celebrada en Ginebra, en julio de este año, respaldaron el informe como la evaluación de la ciencia climática más amplia y autorizada.

El informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambios Climáticos subraya la verdadera urgencia de realizar las negociaciones sobre el tema dispuestas en Berlín el año pasado. Los compromisos actuales, en virtud del Convenio, de reducir las emisiones de gas que provocan el efecto invernadero no han de ser suficientes para detener el calentamiento global, por lo que se requieren compromisos adicionales y efectivos de los países industrializados que se extiendan más allá del año 2000. En 1994, la Alianza de Estados Insulares Pequeños presentó soluciones posibles, tal como se establecen en su proyecto de protocolo. Sigue siendo la única propuesta completa que se ha presentado.

Tenemos menos de un año antes de que sea necesario finalizar las negociaciones sobre un protocolo u otro instrumento jurídico que fortalezca el Convenio marco sobre los cambios climáticos, a fin de que sea aprobado en la Conferencia de las Partes que se realizará el año próximo en Kyoto, Japón. Pedimos a todas las partes en el Convenio que traten esta cuestión con toda seriedad y urgencia.

La Asamblea General tiene un amplio programa ante sí. Bajo su guía, tenemos todos los motivos para esperar resultados positivos.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero agradecer al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado

Independiente de Samoa Occidental la declaración que ha formulado.

*El Sr. Tofilau Ety Alesana, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa Occidental, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malawi, Su Excelencia el Honorable George Nga Mtafu.

**Sr. Mtafu** (Malawi) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame comenzar felicitándolo sinceramente por haber sido elegido para ocupar el alto cargo de Presidente de la Asamblea General en el quincuagésimo primer período de sesiones. Malawi tiene por usted y por su gran país una alta estima. Su elección para presidir este importante período de sesiones, poco después de la Reunión Conmemorativa Extraordinaria, por cierto demuestra la confianza que la comunidad internacional en su conjunto tiene en usted y en su país. No me cabe duda de que dirigirá usted las deliberaciones de la Asamblea hacia una conclusión con éxito.

Asimismo, permítaseme rendir homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Diogo Freitas Do Amaral, de Portugal, por la habilidad con que dirigió las deliberaciones en el quincuagésimo período de sesiones. Como todos sabemos, la primera parte de ese período de sesiones coincidió con la conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas, ocasión que atrajo a una reunión sin precedentes de dirigentes mundiales y otros representantes de alto nivel. Pese a las exigencias que la ceremonia impuso a la Organización, el Sr. Do Amaral enfrentó el desafío con un tacto y una tenacidad admirables. Queremos decirle "bien hecho" por una labor realizada de manera brillante.

El quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General fue un hito en la vida de las Naciones Unidas. Simbolizó no sólo la mayoría de edad de la Organización, sino que también dio a las delegaciones la oportunidad de reflexionar seriamente y evaluar los diversos aspectos de la Organización y su funcionamiento. Por lo tanto, no fue sorprendente para nosotros que la reforma fuera y continúe siendo el tema principal de las deliberaciones.

Mi delegación se complace en tomar nota de que la reforma de la Organización se lleva a cabo con vigor y un sentido renovado de dirección. Por cierto, no podemos hacer caso omiso de las inspiradoras palabras de sabiduría que se

pronunciaron en las declaraciones de los dirigentes mundiales que se dirigieron a la Asamblea durante la Reunión Conmemorativa Extraordinaria. Es preciso fortalecer a las Naciones Unidas para que puedan responder plenamente a los diversos desafíos políticos y económicos que el mundo enfrenta hoy.

Estamos todos de acuerdo en que ha llegado la hora de que el Consejo de Seguridad se democratice, de modo que su composición se corresponda equitativamente con el aumento del número de Miembros de la Organización. También deben mejorarse sus métodos de trabajo y procedimientos para lograr una mayor transparencia y responsabilidad. El debate en curso sobre este tema nos ha revelado claramente las cuestiones esenciales que han de abordarse. Nos alienta lo que parece ser un espíritu incipiente de avenencia sobre el tema. Abrigamos la sincera esperanza de que los obstáculos que aún quedan se superen con el mismo espíritu de buena voluntad. Lo que es más importante, debe tenerse presente que, si bien el Grupo de Trabajo es de composición abierta en el espacio, no lo es en el tiempo. El sentido de urgencia con el que los dirigentes mundiales abordaron la cuestión de la reforma durante la ceremonia de conmemoración requiere que la labor al respecto avance en forma decidida.

Aun las Naciones Unidas más reformadas no podrán desempeñar sus funciones sin los recursos necesarios. No es secreto que en los últimos años el funcionamiento de la Organización se ha visto obstaculizado por limitaciones financieras. Nos alientan los progresos realizados hasta la fecha en el Grupo de Trabajo de alto nivel y composición abierta encargado de examinar la situación financiera de las Naciones Unidas. Sin embargo, hubiéramos deseado progresos más sostenidos y orientados a la acción, a fin de que pudiera concluirse una cuestión que tiene importantes consecuencias, incluso para el ánimo del personal de la Organización. Confiamos en que en las deliberaciones se seguirán abordando las cuestiones de manera abierta y transparente. Al mismo tiempo, abrigamos la sincera esperanza de que los Estados Miembros sigan cumpliendo sus obligaciones sin imponer condiciones.

Hace dos años, el Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Bakili Muluzi, anunció desde esta tribuna el amanecer de una nueva era en Malawi el 17 de junio de 1994, cuando los malawianos vieron asumir el poder a su primer Gobierno democráticamente elegido tras 30 años de dictadura. Todos saben que el nuevo Gobierno heredó muchos problemas con consecuencias debilitantes para el desarrollo socioeconómico y el bienestar del pueblo de Malawi.

Sin amedrentarse ante esos enormes desafíos, poco después de asumir el poder, el nuevo Gobierno aplicó políticas con el objetivo general de reducir la pobreza y mejorar la educación y los servicios sociales, en especial para los habitantes de las zonas rurales. Dos años y medio después, las reformas económicas y estructurales de amplio alcance que el Gobierno inició están dando resultados cada vez más positivos. La actividad económica general se amplía a un ritmo notable, la inflación se reduce de manera sostenida, las finanzas públicas se están restaurando a niveles sostenibles y la situación de la balanza de pagos y las reservas de divisas sigue mejorando, restableciéndose gradualmente la confianza en la economía.

Lo que es aún más importante, la liberalización de los mercados y los precios relativos de los productos básicos han incrementado los incentivos de trabajo y producción y generado oportunidades para muchos malawianos. Seguimos comprometidos a eliminar los pocos elementos de rigidez restantes en nuestra economía, que anteriormente producían discriminación contra la gente sencilla de las aldeas. La apertura de la economía y la expansión de las oportunidades para todos continuarán orientando la ejecución de nuestro programa económico. No obstante, somos los primeros en darnos cuenta de que aún nos quedan muchos obstáculos por superar.

Malawi es un país muy pequeño, y carece de litoral. Al igual que otros países, también tenemos nuestra visión propia de un Malawi mejor y más próspero. A través de nuestro propio Programa 2020, esperamos recabar las opiniones de varios sectores de la población nacional y planificar el derrotero del desarrollo del país hasta el año 2020. Hasta ahora, el pueblo ha demostrado un entusiasmo considerable en las consultas en curso, de la misma manera que participó en la transformación política del país hace dos años. Es nuestro deseo y compromiso tomar el control de nuestro destino económico. El nivel de expectativa creado por el proceso de democratización debe ir acompañado por la potenciación económica y el desarrollo social. De no ser así, la democracia estaría en peligro.

El Gobierno y el pueblo de Malawi valoran y agradecen la asistencia que presta la comunidad internacional a nuestro país. Esperamos que la comunidad internacional siga ayudando a Malawi a hacer realidad sus sueños. Hacemos un llamamiento a nuestros asociados para el desarrollo a que continúen aumentando la asistencia que brindan actualmente a la población de Malawi. Hacemos también un llamamiento a nuestros asociados para que vengan e inviertan en nuestro país. El clima económico y de inversión es ahora más propicio que nunca.

Malawi ha acogido con entusiasmo la puesta en marcha por la comunidad internacional de programas destinados a alentar el desarrollo en África. Durante los últimos años, las esperanzas se reavivaron en el continente ante la aprobación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990. La diversificación de las economías de los Estados africanos, de la que tanto se habló, se recibió con mucho entusiasmo, como un sistema que habría de fortalecer la base de producción de productos básicos predominante de las economías de nuestros países. Es lamentable observar que los recursos financieros necesarios para el Programa no han estado a la altura de las expectativas que produjo el inicio del Nuevo Programa. Mi delegación abraza la sincera esperanza de que el examen de mitad de período del Nuevo Programa, que acaba de concluirse, despierte nuevamente nuestro entusiasmo y potencie la voluntad política de todos los que cooperan con nosotros.

Más recientemente, mi Gobierno celebró la puesta en marcha por parte del Secretario General de las Naciones Unidas de la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas. A Malawi le complace particularmente la índole innovadora de la Iniciativa. La adjudicación de la dirección del programa a los propios africanos no hace sino concretar lo que siempre habíamos deseado que sucediera. Además, la especificidad de los objetivos perseguidos en virtud de la Iniciativa es un paso adelante en el camino correcto. Elogiamos a la comunidad internacional por este programa y hacemos un llamamiento a las instituciones principales para que no tengan dudas en el momento de la ejecución. Por nuestra parte, estamos dispuestos a cooperar plenamente con los otros asociados para su aplicación, lo que, por lo demás, es precisamente lo que hemos estado haciendo hasta ahora.

Malawi está siguiendo con interés la labor actual en torno a la elaboración de "Un programa de desarrollo". Mi delegación toma nota de que las pautas básicas para "Un programa de desarrollo" son bien conocidas y ya se han negociado y convenido en las distintas conferencias y cumbres de las Naciones Unidas. Lo que queda por hacer es, fundamentalmente, aplicar los planes de acción de una manera más integrada e innovadora, lo que supone el compromiso político de todos los miembros activos de la comunidad internacional. Esperamos con interés la pronta conclusión de "Un programa de desarrollo". Nosotros, en Malawi, consideramos que todas esas iniciativas complementan nuestros propios esfuerzos en curso por mejorar el bienestar de nuestro pueblo.

Malawi observa con satisfacción el importante papel que desempeñan las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en varias partes del mundo. Celebramos el progreso sostenido que se está consiguiendo en Angola y felicitamos al Gobierno de ese país por cumplir con sus compromisos. Al mismo tiempo, deseamos hacer un llamamiento a los dirigentes de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) para que adhieran a la aplicación del Protocolo de Lusaka y los acuerdos conexos. Siempre hemos sostenido que la paz en Angola será beneficiosa no solamente para el pueblo de Angola, un pueblo cansado de la guerra, sino también para todo nuestro subcontinente del África meridional.

Mi Gobierno sigue preocupado por la evolución reciente de la situación en Burundi. El golpe de Estado de julio de 1996 fue un revés muy grande para el proceso democrático, y apoyamos la posición adoptada por la Organización de la Unidad Africana (OUA) y los países de la región de los Grandes Lagos. Denunciamos el golpe de Estado. Malawi considera inaceptable toda toma del poder por medios inconstitucionales, por el partido que fuere. Con toda franqueza, en África estamos hartos de esta "enfermedad". Queremos que, de una vez por todas, la urna electoral sea el árbitro de la política africana. Los golpes de Estado han hecho una contribución negativa a la fama de nuestro continente que, por otro lado, es rico y hermoso. Seguimos estando convencidos de que el proceso de Arusha es la única manera fidedigna de llevar la paz a Burundi. Por lo tanto, pedimos a los dirigentes militares de Burundi que allanen el camino para la reanudación de las negociaciones de paz de Arusha.

La toma de posesión, en agosto de 1996, de un Gobierno provisional en Liberia dirigido por la Sra. Ruth Perry nos hace esperar que las facciones beligerantes hayan elegido el camino de la paz y la reconciliación después de tantos años de matanza insensata de civiles inocentes. Malawi encomia a los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) por haber mediado con éxito en el plan de paz entre las facciones beligerantes. Reafirmamos nuestra fe en el Acuerdo de Abuja y expresamos la esperanza de que el calendario de ejecución recientemente acordado dé lugar a elecciones justas el año que viene. Exhortamos a la comunidad internacional a que siga muy de cerca la evolución de los acontecimientos y ayude al Grupo de Verificación (ECOMOG) de la CEDEAO en la noble tarea que está llevando a cabo en Liberia.

Sigue habiendo motivos para estar genuinamente preocupados por la situación en el Sáhara Occidental.

Mi Gobierno ha tomado nota de que desde hace bastante tiempo se ha producido un estancamiento en lo que respecta a la identificación de votantes habilitados para el referéndum. La prórroga reiterada del mandato de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) demuestra el compromiso de la comunidad internacional, al que debe dársele la importancia que merece. Malawi, por lo tanto, pide a los protagonistas principales de este proceso que den pruebas de flexibilidad para que pueda encontrarse una salida amistosa a este estancamiento.

Los hechos ocurridos últimamente en los países de la ex Yugoslavia han sido alentadores. La cesación de las hostilidades en los Balcanes en virtud del Acuerdo de Paz de Dayton, que se firmó a principios de este año, y las elecciones recientes han hecho nacer esperanzas considerables en la comunidad internacional. Mi Gobierno espera que no se tome ninguna iniciativa insensata que pueda poner en peligro el impulso existente para lograr la estabilidad.

Durante los últimos años se han producido considerables avances en pro de un arreglo amplio de paz en el Oriente Medio. En el pasado hemos expresado nuestro apoyo a la iniciativa de paz, que —desde que surgió en Madrid el 30 de octubre de 1991— se ha fortalecido en forma constante y ha dado origen a importantes acuerdos entre Israel y la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Seguimos convencidos de que el rumbo emprendido en Madrid es el correcto. Por ello, instamos a todas las partes interesadas a que acaten sus compromisos previos y continúen avanzando para hacer realidad las aspiraciones de los pueblos de la región y del mundo. Los inquietantes acontecimientos recientes sólo sirven para demostrar cuán delgada es la línea que separa la paz de la violencia.

Los violentos enfrentamientos producidos recientemente en el Chipre dividido han recordado a la comunidad internacional el carácter volátil de la situación que impera allí. La división, que surgió hace más de dos decenios, sigue constituyendo un recordatorio constante de que la comunidad internacional aún no ha abordado con valentía la situación. Mi Gobierno abraza la esperanza de que los mediadores y las partes interesadas sigan ocupándose con dedicación de la cuestión de Chipre.

Mi Gobierno desea que la cuestión relativa a la condición internacional de Taiwán (República de China), que está pendiente desde hace mucho tiempo, se solucione por medios pacíficos y de una manera que resulte aceptable para los gobiernos de ambos lados del Estrecho de Taiwán. Nos alientan las informaciones recientes que indican que ambas

partes están dispuestas a entablar conversaciones. No obstante, el Gobierno de Malawi reafirma su compromiso con la promoción de la libertad, los derechos humanos y los principios democráticos, y por ende apoya las aspiraciones de los más de 21 millones de taiwaneses en pro del reconocimiento y de la plena participación en todas las actividades de la comunidad internacional.

Nosotros y nuestra prestigiosa Organización deberíamos prevenir y solucionar los conflictos. No deberíamos permanecer ociosos mientras se intensifican las controversias. En lugar de ello, deberíamos encontrar el tiempo para iniciar el diálogo y procurar soluciones duraderas y no siempre tener que despertarnos y responder a situaciones de emergencia. La premisa no debería consistir siempre en complacer a los más fuertes; debería consistir también en apoyar a los débiles, a los vulnerables y a los que están sometidos a tensión. Más allá de nuestros intereses comerciales, debemos renovar día tras día nuestra obligación moral.

Permítaseme concluir reafirmando nuestra fe en las Naciones Unidas. Consideramos que las Naciones Unidas tienen un papel vital que desempeñar en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Siguen existiendo muchas zonas de tirantez en el mundo entero. Instamos a las Naciones Unidas a que actúen con mayor decisión en la tarea de ocuparse de esas múltiples zonas convulsionadas. Las Naciones Unidas han tenido y continúan teniendo una influencia positiva sobre la vida de millones de personas en muchos países —incluido el mío, Malawi— y en muchos ámbitos de los empeños humanos. No tenemos dudas de que unas Naciones Unidas reformadas contribuirán más a hacer del mundo un lugar mejor en el que vivir. Señor Presidente: Estamos seguros de que bajo su dirección durante el quincuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, daremos otro valeroso paso hacia la revitalización y la reforma de las Naciones Unidas y hacia unas Naciones Unidas capaces de responder plenamente a los retos del siglo XXI. Nuestra plegaria es: decidámonos y avancemos juntos hacia el próximo milenio.

#### **Discurso de la Sra. Ruth Perry, Presidenta del Consejo de Estado del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta del Consejo de Estado del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia, Excma. Sra. Ruth Perry.

*La Sra. Perry, Presidenta del Consejo de Estado del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta del Consejo de Estado del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia, Excma. Sra. Ruth Perry, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sra. Perry** (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame que en nombre de mi país le exprese nuestras sinceras felicitaciones por su elección unánime al cargo de Presidente de la Asamblea General. Abrigamos la expectativa de que su gestión se vea señalada por la misma distinción que ha caracterizado los servicios que ha brindado a su país, Malasia.

Deseo expresar también nuestro sincero reconocimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Diogo Freitas do Amaral, de Portugal, por haber conducido con eficiencia la labor de la Asamblea General durante el histórico quincuagésimo período de sesiones.

Asimismo, deseo felicitar al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por su constante dedicación a la causa de la paz mundial y la justicia social, lo que ha brindado a las Naciones Unidas la oportunidad de mejorar la dignidad de la humanidad toda a pesar de las dificultades que continúan frustrando nuestras aspiraciones y esfuerzos comunes en pro de la construcción de un mundo mejor.

Liberia asume su responsabilidad en la tarea de encontrar, a través de esta Organización, soluciones a los problemas que afectan a nuestro mundo. Lamentablemente, la situación de Liberia no nos ha brindado la oportunidad de participar tan activamente como cabía esperar.

Tengo el honor y el privilegio de presentarme ante este órgano mundial como la primera mujer que ocupa un cargo de Jefe de Gobierno en África. No obstante, resulta lamentable que haya asumido ese liderato en momentos en que mi país, Liberia, está inmersa en una guerra trágica e insensata.

La guerra civil de Liberia, que comenzó hace más de seis años, ha causado uno de los peores desastres provocados por el hombre en los últimos tiempos. Ha cobrado 250.000 vidas, alrededor del 15% de la población, ha forzado a más de 800.000 liberianos a buscar refugio en los

países vecinos y ha desplazado internamente a otros varios cientos de miles.

Lamentablemente, los grupos más vulnerables —las mujeres, niños y ancianos— continúan siendo víctimas del flagelo de las enfermedades, el hambre y la desnutrición que son comunes en esas circunstancias. El asesinato despiadado de civiles y la destrucción de las infraestructuras básicas, que se intensificaron en abril de este año, continúan retrasando las actividades comerciales y privan al pueblo de sus derechos humanos fundamentales.

La realidad dolorosa de nuestros niños soldados, niños trabajadores y niños abandonados en el país señala la enorme tarea que hay que realizar al intentar rehabilitarlos como ciudadanos productivos.

El desplazamiento de grandes segmentos de la población ha obstaculizado la producción agrícola. Antes de la guerra, la agricultura representaba el 38% del producto interno bruto y el 75% del empleo total. Como resultado de las continuas hostilidades, otros sectores económicos potencialmente productivos, como el caucho, la madera, el mineral de hierro y los minerales, permanecen inaccesibles.

Desde 1990, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) ha desplegado una fuerza de mantenimiento de la paz en Liberia, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Se esperó que esta iniciativa, la primera en la subregión, contara con el pleno apoyo de las Naciones Unidas. Lamentablemente, la asistencia de la comunidad internacional ha sido lenta e inadecuada, ejerciendo graves presiones sobre los escasos recursos de los Estados miembros de la CEDEAO.

Aunque la CEDEAO, con un espíritu de hermandad africana y solidaridad, ha tomado la iniciativa en Liberia, la comunidad internacional debe complementar sus esfuerzos proporcionando un apoyo material y financiero sustancial que facilite la aplicación del proceso de paz en el país. Por tanto, hago un llamamiento para que las Naciones Unidas asuman su parte de la carga del mantenimiento de la paz en Liberia. La subregión se está enfrentando a enormes penalidades económicas debido a factores externos más allá de su control.

Tras el fracaso de varios acuerdos de paz, en agosto de 1995 los Estados miembros de la CEDEAO convocaron una reunión en Abuja, República Federal de Nigeria. En esa reunión se tomó la decisión de incluir por primera vez

a los dirigentes de las tres principales facciones en lucha en un Consejo de Estado formado por seis miembros. Así, se aplicó una cesación del fuego y se mantuvo Monrovia como zona segura. Los miembros del Consejo de Estado iniciaron su labor el 1º de septiembre de 1995.

En abril de este año, la reanudación de los combates, con las matanzas consiguientes y la incautación y destrucción de propiedades, supuso otro retroceso para el proceso de paz. En esta ocasión, deseo transmitir el más profundo pésame del Gobierno y el pueblo de Liberia a las organizaciones internacionales, intergubernamentales y no gubernamentales por las pérdidas que sufrieron como resultado de los combates en abril. Prometo que nuestro Gobierno hará todo lo que esté en su poder por evitar que vuelva a repetirse esta anarquía.

Los acontecimientos de abril permitieron a los dirigentes de la región identificar las deficiencias en el Acuerdo y tomar medidas para evitar que se repitiese esa interrupción en la aplicación del acuerdo de paz. Aunque reafirmaron que el Acuerdo de Abuja era el mejor marco para encontrar una solución duradera al conflicto en Liberia, decidieron, no obstante, que era necesario hacer cambios en el liderazgo para restaurar la confianza y fomentar su funcionamiento.

Las partes me eligieron unánimemente para conducir a Liberia de una guerra devastadora a condiciones de paz. La elección de una mujer es una decisión encomiable, ya que es una victoria importante y el reconocimiento de la participación activa de la mujer liberiana en el proceso de paz. Por tanto, la solución del conflicto en Liberia no es sólo un desafío para mí, sino también para todas las mujeres de Liberia, de África y del mundo, cuya asesoría y continuo apoyo aprecio profundamente.

Nuestra dirección se enfrenta al desafío de la difícil tarea de lograr la reconciliación nacional, la reunificación nacional, la repatriación y reasentamiento de los refugiados y las personas desplazadas internamente, y la creación de un entorno que facilite la celebración de elecciones justas y limpias para mayo de 1997. Además, y esta es una cuestión más acuciante, debemos garantizar el desarme con éxito de los combatientes, su desmovilización y reintegración a la sociedad civil.

Esta tarea precisa que, como cuestión urgente, primero desarmemos a nuestros niños y volvamos a dirigir sus vidas. También tenemos que abordar los enormes sufrimientos que la guerra ha causado a nuestro pueblo.



Debemos establecer una comisión electoral independiente que celebre elecciones libres y limpias bajo supervisión internacional.

Estoy segura de que, con el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional, lograremos cumplir las tareas que tenemos ante nosotros. Todas las partes en el conflicto me han prometido su compromiso con la aplicación del calendario revisado. A pesar de algunas señales de retroceso, nuestra intervención temprana y nuestros llamamientos han tenido éxito, evitando así el descarrilamiento del proceso. Somos conscientes de que nuestros esfuerzos por mantener la cesación del fuego se mantendrán en todas las fases del proceso de paz con una intervención oportuna e insistiendo en que las partes respeten las disposiciones y condiciones del acuerdo de paz.

Existe una renovada esperanza de paz en Liberia como resultado de las decisiones adoptadas en la última cumbre de Abuja. La imposibilidad en los últimos seis años de conseguir la paz en el país hizo imprescindible que se tomaran medidas que se necesitaban desde hacía tiempo para garantizar la aplicación definitiva y con éxito del Acuerdo de Abuja.

En primer lugar, se prestó la atención y el cuidado debidos a la selección del Jefe de Gobierno con el fin de asegurar una dirección y orientación eficaces. En segundo lugar, se dispuso lo necesario para la evaluación y supervisión periódicas de la aplicación del Acuerdo de paz. Esta responsabilidad se encomendó al representante especial del Presidente de la CEDEAO y al Comité de los Nueve sobre Liberia de la CEDEAO. En tercer lugar, los Estados miembros de la CEDEAO acordaron imponer sanciones a toda persona o grupo de personas que obstaculizaran la aplicación del Acuerdo de paz. Estas medidas necesarias requerirán igualmente el apoyo de la comunidad internacional.

El Gobierno y el pueblo de Liberia comparten el convencimiento de los Estados miembros de la CEDEAO, así como de la comunidad internacional, de que el Acuerdo de Abuja brinda el mejor marco para la resolución del conflicto liberiano. Como Presidenta del Consejo de Estado, reafirmo mi total adhesión a la plena aplicación del Plan de Paz de la CEDEAO para Liberia. Tenemos una deuda de gratitud con el Gobierno y el pueblo de la República Federal de Nigeria, así como con otros miembros de la CEDEAO, por sus incansables esfuerzos y sacrificios en la búsqueda de la paz en Liberia.

Asimismo, transmitimos nuestro agradecimiento a los Gobiernos de los Estados Unidos de América, los Países

Bajos y Alemania por su ayuda reciente al Grupo de Verificación (ECOMOG) de la CEDEAO. Damos las gracias a otras naciones amigas que han hecho y siguen haciendo contribuciones para la resolución del conflicto liberiano. El Gobierno liberiano pide asistencia para permitir el despliegue de nuevas tropas que mantengan el nuevo foco de atención sobre el desarme y la desmovilización, así como para asegurar posteriormente la rehabilitación y reconstrucción de nuestro país devastado por la guerra.

Para facilitar la rehabilitación de estos niños, pedimos a los Gobiernos amigos que nos ayuden a reconstruir nuestras instituciones de enseñanza, especialmente las que ofrecen capacitación profesional y técnica. Como madre preocupada, necesito con urgencia rehabilitar y consolar a estos niños. Se trata de una de mis principales preocupaciones. A este respecto, agradezco su ayuda al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Confío en que todas las madres y todas las organizaciones humanitarias, gubernamentales y no gubernamentales apoyen esta loable empresa. Los niños liberianos, en realidad los niños del mundo, son nuestro futuro.

Por lo que respecta a la situación internacional, aunque seguiremos dando prioridad a la guerra civil en Liberia hasta que se restablezca una paz auténtica, no hemos perdido de vista otras importantes cuestiones que son de preocupación vital para la comunidad internacional.

Es alentador observar que desde el fin de la guerra fría los Estados Miembros han tomado más y más medidas para apoyar el desarme general y completo, incluidas las armas nucleares. El establecimiento de zonas de paz en la mayoría de las regiones del mundo y la reciente aprobación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, que mi Gobierno ya ha firmado, son acontecimientos positivos en la esfera del desarme. Es de esperar que se sigan haciendo nuevos progresos en la eliminación total de las armas nucleares dentro de los plazos previstos.

Liberia, que emerge de una situación de guerra, está preocupada por el empleo sin restricción de las armas convencionales, incluidas las minas terrestres antipersonal. La comunidad internacional tiene que centrar su atención en el desarme convencional ya que en la mayoría de los conflictos se recurre a estas armas mortíferas.

La lucha interna en varios países como resultado de diferencias étnicas, religiosas y de raza sigue causando muerte y destrucción en Angola, Burundi, Rwanda, Somalia, la ex Yugoslavia, el Afganistán y en mi propio país. Para

salvar las vidas de civiles inocentes, pedimos a todas las partes que entablen el diálogo y traten de encontrar un arreglo político a sus diferencias.

A medida que avanzamos hacia el siglo XXI nos sentimos alentados por la preocupación cada vez mayor acerca del crecimiento persistentemente lento y desequilibrado de la economía mundial. Hemos sufrido la repercusión directa de la distribución desigual de los recursos tanto dentro de las naciones como entre ellas. La crisis que vive hoy Liberia es una manifestación de esta desigualdad, que tiene una relación directa con la pobreza y la inestabilidad.

Merece la pena mencionar que, en todo intento de encontrar una solución, cuestiones tales como la crisis de la deuda y la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo siguen entorpeciendo nuestros esfuerzos para lograr la necesaria reforma en favor del desarrollo de nuestro pueblo. Esta situación sigue socavando el desarrollo en muchas regiones del mundo, especialmente en África. Hoy África sigue siendo el único continente en el que el nivel de pobreza está causando más y más penurias y desesperación, pese a los esfuerzos valerosos de muchos países para acometer reformas.

Por desgracia, los programas propuestos por la comunidad internacional todavía tienen que recibir una ayuda suficiente de los donantes para hacer avanzar el desarrollo de África. Recordamos el programa prioritario para la recuperación económica de África y otras medidas para solucionar la situación crítica que afronta el continente.

Teniendo esto presente, encomiamos la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas que se inició a comienzos de este año. La Iniciativa exige aportaciones por importe de 25.000 millones de dólares a lo largo de 10 años, que se obtendrán mediante la reasignación de los recursos existentes, y complementa al Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990.

En consecuencia, exhortamos a las Naciones Unidas y a sus organismos, instituciones financieras internacionales y donantes bilaterales a que examinen nuevamente su actitud en relación con las aspiraciones de desarrollo de África. Esperamos que se encuentre una solución a la excesiva carga que en la actualidad impone la deuda a todos los países, pero especialmente a aquellos que están emergiendo de situaciones de crisis.

A pesar de las dificultades que enfrenta Liberia, ha seguido considerando la función de la mujer como un

elemento central del proceso de desarrollo y promoviendo un mejoramiento de la situación de la mujer. Liberia ha respaldado las decisiones que dimanaron de las conferencias sobre el adelanto de la mujer, en particular la Conferencia celebrada en Beijing en 1995. Mi presencia hoy aquí en calidad de Presidenta del Consejo de Estado da testimonio del apoyo de Liberia a sus mujeres y de los derechos de la mujer donde quiera que se encuentre.

Aprovecho esta oportunidad para señalar que sería conveniente para todos los Estados Miembros de la Organización que, en nuestra calidad de dirigentes mundiales, nos comprometiéramos a una política de respeto mutuo, de nuestros respectivos pueblos y de sus legítimas aspiraciones de vida. Estoy persuadida de que serán mayores las perspectivas de un mundo pacífico si recurrimos al valor de compartir en forma equitativa y sin limitaciones los recursos materiales y tecnológicos que constituyen nuestro patrimonio común sobre el planeta.

Una vez que esas consideraciones sean el centro de nuestras preocupaciones y el noble objetivo de nuestras empresas colectivas, el mundo disfrutará un futuro mejor: un futuro en el que no habrá límites para la felicidad colectiva de la humanidad; un futuro en el que no habrá lugar para la hambruna, la inanición ni la degradación humana; un futuro sin celos ni odio ni envidia.

Podemos construir un futuro mejor o peor. Lo que cabe preguntarse es ¿qué futuro tendremos? El sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto serán juzgados sobre la base de la respuesta que den a esta importante pregunta.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias a la Presidenta del Consejo de Estado del Gobierno de Transición Nacional de la República de Liberia, Excelentísima Sra. Ruth Perry, por la importante declaración que acaba de formular.

*La Sra. Ruth Perry, Presidenta del Consejo de Estado del Gobierno de Transición Nacional de la República de Liberia, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 9 del programa (continuación)**

### **Debate general**

*El Sr. Kamal (Pakistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Ahora tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Kirguistán, Excelentísima Sra. Roza I. Otunbayeva.

**Sra. Otunbayeva** (Kirguistán) (*interpretación del ruso*): Guiada por un sentimiento de gran respeto por Malasia, que desempeña una función cada vez más importante en los asuntos regionales y mundiales, acojo con satisfacción la elección del experimentado y bien conocido representante de ese país, Sr. Razali Ismail, para ocupar la Presidencia del actual período de sesiones de la Asamblea General.

Nosotros, los nuevos Estados independientes de la antigua Unión Soviética, conmemoramos este año el quinto aniversario de nuestra independencia y de la constitución de un Estado nacional. Mi país está finalizando con éxito una etapa de su reforma de ajuste estructural y ha logrado la estabilidad macroeconómica. Hemos logrado detener la disminución de la producción y este año esperamos un crecimiento de la producción entre el 3% y el 4%. Se estima que la tasa anual de inflación no excederá el 26%. Estamos concluyendo las bases jurídicas para una economía de mercado y para el establecimiento de nuevas instituciones. En la actualidad, nuestro objetivo es unirnos a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Se está fortaleciendo la cooperación regional. En el contexto de la Unión Central de Asia, la Organización de Cooperación Económica y la Comunidad de Estados Independientes, estamos creando las condiciones propicias para la libre circulación de bienes, capital, servicios y mano de obra. Zonas totalmente nuevas están ahora vinculadas por líneas de transporte y se están sentando las bases para una labor amplia a largo plazo en pro del desarrollo sostenible de la región de Asia central.

Nosotros, los nuevos Estados independientes, estamos incorporándonos con rapidez al proceso de globalización de la economía mundial; estamos obteniendo grandes beneficios y a la vez sufriendo daños y pérdidas importantes. Conjuntamente con la liberalización del comercio y la apertura de las fronteras de los Estados, nuestras frágiles economías se están viendo afectadas por la delincuencia transnacional organizada, incluido el tráfico de estupefacientes. Los traficantes de drogas corrompen las instituciones estatales y socavan las bases de nuestros jóvenes Estados.

El tráfico de drogas y el comercio de armas proliferan en las zonas de conflicto. Es evidente que fuerzas delictivas internacionales poderosas, que lucran con esto, están

interesadas en la continuación y recrudescimiento de los conflictos en Tayikistán y en el Afganistán. Los estupefacientes tienen un efecto destructivo en los países débiles y en los poderosos por igual. Las capacidades locales y la asistencia internacional de los países donantes a fin de luchar contra el tráfico de estupefacientes empalidece si se compara con la escala y los efectos destructivos geoeconómicos del comercio de estupefacientes.

Cinco países de Asia central constituyeron el segundo grupo, tras las naciones de Europa oriental, que firmó un memorándum de entendimiento con el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID). Continuamos en nuestra lucha contra este flagelo mediante la cooperación regional. El programa subregional para Asia central brinda la oportunidad de elaborar proyectos que constituyen opciones legítimas para las personas dedicadas al cultivo y al transporte de cosechas ilícitas. Mi país acoge con satisfacción que esta cuestión sea examinada en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que se celebrará en 1998, y está persuadida de que la comunidad internacional triplicará su apoyo a los programas a fin de detener el flujo de drogas a los países del Norte.

El desarrollo sostenible fue la base de la estrategia nacional para el desarrollo humano, preparada por iniciativa del Presidente de la República de Kirguistán, Sr. Askar Akayev. Durante el decenio pasado, de Viena a Estambul, la comunidad internacional, bajo la égida de las Naciones Unidas, ha definido objetivos, tareas y prioridades para el desarrollo social mundial. Kirguistán se propone aplicar creativa y plenamente las decisiones adoptadas. Esperamos con gran interés los debates sobre el Programa 21 durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que se celebrará en 1997.

Los países con economías en transición están atravesando momentos difíciles de recuperación económica. Especialmente difícil es la cuestión de atraer la inversión extranjera directa. Nos guía la experiencia de los países de Europa central y oriental que han logrado llevar a término la transición a la economía de mercado. Muchos de ellos se han unido a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y han creado bancos nacionales de importación y exportación y servicios de seguros estatales para las empresas privadas en el extranjero. Hoy está cada vez más claro que la asistencia y los créditos oportunos de la comunidad internacional, junto con los enormes esfuerzos de los propios países, están permitiendo a los países en transición salir rápidamente de la crisis y sumarse al grupo de donantes en el ámbito del desarrollo. Es claro el efecto de ese

enfoque polifacético en la solución de los problemas comunes de desarrollo, y es indudable que varios países independientes postsoviéticos pueden convertirse pronto en un grupo de vanguardia en ese proceso.

Se ha hablado durante mucho tiempo sobre la necesidad de la cooperación entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods en el fortalecimiento de la paz y en la solución de los problemas de desarrollo económico. En los últimos años se ha establecido un gran número de alianzas regionales en respuesta a los retos contemporáneos, y esas alianzas están cooperando activamente entre sí. Hoy sería difícil sobreestimar la importancia de su papel en la solución de las controversias y conflictos interétnicos, así como en el desarrollo del comercio, el transporte, las comunicaciones y las relaciones socioculturales en esas regiones. Las Naciones Unidas pueden sistematizar y resumir la labor fructífera realizada por esas uniones y alianzas, que son como vasos sanguíneos que comunican al sistema de las Naciones Unidas con el Banco Mundial, los bancos regionales y el Fondo Monetario Internacional, ofreciendo un enfoque regional efectivo para abordar toda la gama de problemas complejos que figuran hoy en el programa mundial.

Regiones geoeconómicas como el valle de Fergana se enfrentan a un gran número de problemas graves, entre ellos el desempleo, el deterioro, la pobreza, la desigualdad entre los géneros y la delincuencia en todas sus formas. Esas regiones pueden y deben ser centros de atención y de esfuerzos por parte de todos los países interesados en la región de Asia central, así como del sistema de las Naciones Unidas y de los países donantes. Son necesarios esfuerzos enérgicos y constantes para resolver los problemas urgentes de desarrollo del citado valle, densamente poblado, tomando medidas preventivas para reforzar la seguridad, la estabilidad y la paz entre los Estados de la región.

Mi país apoya plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Comunidad de Estados Independientes, para lograr un arreglo pacífico del conflicto entre los tayikos. Elogiamos las contribuciones de Rusia y del Irán y celebramos el papel de mediación de Turkmenistán que ha brindado sus buenos oficios para dirigir las conversaciones entre los tayikos.

Cada conflicto tiene características propias. Es hora de que las Naciones Unidas generalicen y desarrollen la base jurídica, los procedimientos y los métodos de trabajo para cada una de las partes interesadas, ya sean representantes de organizaciones internacionales, las partes en el conflicto o

los diversos grupos de trabajo. Las Naciones Unidas deberían celebrar consultas periódicamente con los países de la región y con las alianzas regionales.

Debido a la prolongación de la crisis de Tayikistán que ha causado grandes padecimientos a la población civil inocente y dadas las amplias consecuencias de las hostilidades en los países vecinos, pensamos que la solución del conflicto entre los tayikos es la base del desarrollo sostenible a largo plazo de ese país y de toda Asia central.

Continúa el éxodo de refugiados procedentes de Tayikistán. Este es un tema penoso para el pueblo de Tayikistán y sentimos sus sufrimientos. La ratificación este año por parte de Kirguistán de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y de su Protocolo del mismo nombre de 1967 no fue meramente una manifestación de nuestro respeto por los derechos humanos, sino que es una manera de demostrar nuestra voluntad de compartir la responsabilidad de la comunidad internacional a la hora de prestar asistencia a quienes se han visto obligados a abandonar sus hogares en busca de protección para ellos y para sus hijos. La Conferencia sobre el problema de los refugiados y personas desplazadas en la Comunidad de Estados Independientes, que fue organizada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, celebrada en Ginebra en mayo de 1996, demostró el pleno apoyo de la comunidad internacional a los refugiados de Tayikistán.

La situación humanitaria sigue siendo crítica, particularmente en las zonas montañosas a las que es muy difícil llegar, sobre todo ahora en que se aproxima el invierno. Estamos seguros de que no sólo las Naciones Unidas y sus organismos especializados, sino también el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, colaborarán para lograr un arreglo pacífico del conflicto y aliviar las dificultades y el dolor del sufrido pueblo tayiko.

Respecto a los últimos acontecimientos en el Afganistán, creemos que hay que encontrar una solución política global del conflicto afgano y que hay que garantizar la integridad territorial del Afganistán y la no injerencia en los asuntos internos de ese país soberano. Pedimos al Consejo de Seguridad que trabaje en pro de la reconciliación entre las facciones beligerantes y que intente poner fin a esta guerra larga y agotadora que ha desestabilizado a todo el continente asiático.

Medio siglo de experiencia de desarrollo político mundial, bajo la égida de las Naciones Unidas, nos lleva a la conclusión de que debe aumentar el número de zonas libres de armas nucleares, sin conflictos y con un desarrollo sostenible. Eso garantizaría la paz y la seguridad. Llegó el momento tan esperado: el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares ha sido firmado por una abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Cuando firmé el Tratado, en nombre de mi pueblo, como representante de un país que hasta hace poco estaba oprimido por ambos lados por dos de las zonas más grandes del mundo en que se realizaban ensayos con armas nucleares, tuve un sentimiento especial de satisfacción y esperanza en el futuro de mi país y de todo el mundo.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) son hitos fundamentales en el camino que conduce a un futuro mundo libre de armas nucleares. Estamos decididos a convertir a Asia central en una zona libre de armas nucleares. El apoyo y las garantías apropiadas de los Estados nucleares constituirían una condición importante para lograrlo.

La República Kirguisia es partidaria de la reforma de las Naciones Unidas. Debería ampliarse el número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad para incluir a Alemania, el Japón y representantes de África, Asia y América Latina. La representación geográfica equitativa también implicaría el aumento de la cantidad de miembros no permanentes del Consejo. Del mismo modo, debería modificarse y hacerse más transparente el carácter de la interacción entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Desde que nos convertimos en Miembros de las Naciones Unidas hace menos de cinco años, los nuevos Estados independientes somos integrantes de pleno derecho de la familia de las Naciones Unidas. Al igual que los demás, nos complacemos por el establecimiento de la paz en Haití y Bosnia y rendimos homenaje a las muchas personas que dieron su vida en todas partes del mundo. Con respecto a las alianzas regionales, desarrollamos por igual nuestras relaciones con el Este y el Oeste, el Sur y el Norte. Tres países de nuestro grupo -Kirguistán, Kazakstán y Uzbekistán- están formando en Asia central un batallón de mantenimiento de la paz para que actúe como una futura fuerza de reserva de los cascos azules. Sobre la base del respeto mutuo, Rusia, Kazakstán, Kirguistán y Tayikistán concertaron este año un tratado sobre medidas de fomento de la confianza en la esfera militar en la frontera con la República Popular de China. Estamos decididos a aprender

con cada paso que damos. Junto con los demás Estados Miembros, emprendemos el camino hacia el siglo XXI. Si combinamos nuestros empeños podremos hacer frente a sus nuevos desafíos.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Estado de Asuntos Exteriores y Cooperación de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Miguel Oyono Ndong Mifumu.

**Sr. Oyono Ndong Mifumu** (Guinea Ecuatorial): En primer lugar, permítaseme unir mi voz a la de los oradores que me han precedido en tomar la palabra ante esta magna Asamblea para felicitar al Sr. Razali Ismail por su brillante elección como Presidente del quincuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su elección constituye, por cierto, un reconocimiento del papel que viene desempeñando su país en pro de los ideales de nuestra Organización y -¿por qué no?- es una alta distinción y un tributo confiado a su persona como diplomático de reconocida experiencia. Auguramos votos para el éxito de su misión a lo largo del presente período de sesiones.

Somos conscientes de lo abultado del volumen y de la naturaleza de los temas que son objeto de los debates del presente período de sesiones. Sin embargo, permítame que cumpla la misión encomendada por Su Excelencia el Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Obiang Nguema Mbasogo, de transmitir a los representantes de los países amigos aquí reunidos sus saludos y votos de éxito para los trabajos del presente período de sesiones de nuestra Asamblea.

En un rápido examen de nuestro programa de debates observamos que muchos de los temas constituyen la esencia y la razón de ser de las Naciones Unidas. Sin embargo, también es cierto que la mayoría de ellos ha sido objeto de amplios y profundos debates en otros tantos períodos de sesiones de nuestra Asamblea. Por eso, y para no ser repetitivo, resumiré brevemente el punto de vista de mi país en torno a los temas planteados.

En efecto, en los últimos 50 años las Naciones Unidas no han cesado de inculcar a la comunidad internacional y a la conciencia universal el fomento de la paz y la estabilidad internacional, la justicia, la igualdad y el desarrollo en todo el mundo.

No tenemos el ánimo de sembrar el pesimismo, pero debemos decir que nuestra Asamblea se celebra en un contexto mundial lleno de incertidumbre. Algunos han

llegado a cuestionar si las Naciones Unidas tienen todavía posibilidades de contribuir a la solución de esos problemas que a diario han venido surgiendo en los últimos años.

Por eso, el primer problema que se plantea es saber si lo que habíamos construido a lo largo de los últimos 50 años tiene su validez en el contexto mundial actual. Para Guinea Ecuatorial, la respuesta es afirmativa en el ámbito de los principios, pero también debemos reconocer que lo que imaginamos hace 50 años debe adaptarse a la realidad que nos toca vivir actualmente.

Por encima de los planteamientos en torno a las reformas a introducir en el sistema de las Naciones Unidas, es preciso plantearse seriamente si estamos dispuestos a dotar a la Organización de mecanismos jurídicos que democratizen sus centros de decisiones más importantes, a saber, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

Mi país cree que en ello va la credibilidad de las Naciones Unidas. Tenemos en la mano la posibilidad de hacer de las Naciones Unidas el centro de armonización universal de nuestros esfuerzos para alcanzar los propósitos comunes plasmados en su Carta. Por eso, en la toma de decisiones sobre temas que afectan al conjunto de los países que integran nuestra Organización, debe prevalecer el consenso necesario para encontrar las soluciones apropiadas. Por ello quiero referirme a algunas cuestiones que consideramos vitales para el normal funcionamiento de nuestra Organización.

La reforma del Consejo de Seguridad es cuestión sumamente importante y compleja que merece una meditación profunda. Guinea Ecuatorial está de acuerdo con la idea del establecimiento de mecanismos que permitan un amplio consenso en las decisiones que se tomen en ese órgano, por lo que suscribe la tesis de los que consideran necesaria la ampliación del número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad.

Con relación al veto sostenemos, como ya lo dijo alguien, que su ejercicio debe evolucionar hacia mecanismos que objetivicen su uso. Otro aspecto que las Naciones Unidas deben tener en cuenta es que la cooperación que posibilite un desarrollo económico sostenible en los países en vías de desarrollo no es una opción; es un imperativo, si queremos eliminar la pobreza y la miseria que engendran la violencia y la inestabilidad sociopolítica en muchos países y regiones del mundo.

La Guinea Ecuatorial de hoy ha aprendido la dura lección de lo que es vivir en democracia, en el pluralismo

y en un contexto socioeconómico difícil. Por eso creemos que la preservación de la paz, la estabilidad y el fomento de la democracia están íntimamente ligados al derecho de los pueblos del mundo al desarrollo.

En ese sentido, Guinea Ecuatorial está preocupada por la suerte que la comunidad internacional está reservando a las resoluciones de las cuatro importantes cumbres mundiales celebradas en los últimos años, a saber, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), en Río de Janeiro; la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, en Copenhague; la Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing; y la última Cumbre Mundial en favor de la Infancia, en Nueva York. ¿Es que vamos a volver a traicionar las esperanzas de nuestros pueblos, que festejaron tan saludables iniciativas de nuestra Organización?

El problema de la deuda sigue sin resolverse, aunque últimamente se han dado tímidos pasos a nivel del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En lo que respecta a nuestro país, a nivel interno estamos edificando una democracia participativa y basada en la gente, por la gente y para la gente. Por lo tanto, nuestra política de desarrollo está centrada en el bienestar de nuestro pueblo.

En efecto, dentro del marco de sus acciones, el Gobierno de Guinea Ecuatorial está llevando a cabo un programa de promoción de los derechos humanos, con la asistencia técnica y financiera del Centro de las Naciones Unidas de Derechos Humanos. En ese contexto, varios cursos y seminarios están siendo organizados para los agentes de orden público y de la seguridad del Estado, así como para las autoridades administrativas y judiciales encargadas de velar por el orden y la ley.

Estamos potenciando día a día y de forma progresiva los niveles de democratización de las estructuras políticas del Estado, tanto a nivel de las comunidades aldeanas como de los municipios, el Parlamento y en el propio Gobierno para propiciar la alternancia.

En el campo económico, nuestros esfuerzos van encaminados a emprender reformas que permitan el impulso de un desarrollo sostenible destinado a la mejora del nivel de vida de nuestra población. Sin embargo, cabe indicar aquí la preocupación de mi país por cierta tendencia de la comunidad internacional a levantar barreras que privan a muchos países en desarrollo de movilizar los recursos necesarios para tal fin. En efecto, asistimos en los últimos

años a un fenómeno contradictorio en el que, so pretexto de exigir el restablecimiento de la democracia y del respeto de los derechos humanos, principios que nadie cuestiona, muchos pueblos en vía de desarrollo son privados de los recursos que les permitan satisfacer sus necesidades elementales. Convendría que, de una vez por todas, la comunidad de donantes sepa distinguir lo que son las exigencias de ciertos intereses políticos personalistas de las aspiraciones de los pueblos a la libertad, la democracia y el desarrollo.

En el caso de Guinea Ecuatorial, nuestras aspiraciones de consolidar el Estado de derecho, la democracia y el desarrollo están bajo secuestro de intereses partidistas de políticos radicales e intransigentes, quienes de forma deliberada despliegan hacia la comunidad internacional una campaña de desinformación contraria a la realidad socio-política de nuestro país.

Durante varios años, ya sea por ignorancia o por intereses creados, la comunidad de donantes ha esgrimido el arma del bloqueo económico, que imposibilita incluso el afianzamiento de la propia democracia en varios países. No obstante, nos complace informar aquí a esta magna Asamblea que nuestros ideales de paz, orden republicano y sana convivencia social han posibilitado que hoy en día Guinea Ecuatorial interese al mundo. La inversión extranjera se está abriendo camino a pasos gigantescos. Se está restableciendo la cooperación con los países amigos y las instituciones económicas internacionales. El crecimiento económico del país estará por encima del 7% a finales del presente año. Creemos que, por fin, Guinea Ecuatorial podrá sentar las bases de un desarrollo integral del país en todos los dominios.

Por eso, queremos aprovechar esta ocasión para hacer un llamamiento a la comunidad internacional aquí reunida para que juzgue a Guinea Ecuatorial conforme a lo que allí se hace y podáis comprobar la realidad objetiva de nuestro avance hacia el progreso y la prosperidad.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Nepal, Su Excelencia el Honorable Prakash Chandra Lohani. Lo invito a formular su declaración.

**Sr. Lohani** (Nepal) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, en nombre de mi delegación y en el mío propio, deseo felicitar al Sr. Razali Ismail por haber sido elegido en forma unánime para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo primer período de sesiones. Quiero expresarle que me complace que un

hermano asiático, de Malasia, país con el que el mío mantiene los mejores vínculos, dirija nuestras deliberaciones. Le prometo la plena cooperación de mi delegación. Deseo también dar las gracias al Sr. Diogo Freitas do Amaral por haber dirigido la labor de la Asamblea General en el quincuagésimo período de sesiones hacia una conclusión con éxito.

También expreso mi profundo aprecio y gratitud al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por sus incansables esfuerzos en la búsqueda de un mundo de paz, progreso, justicia y humanidad.

En los cinco últimos años las Naciones Unidas han realizado esfuerzos para cumplir con los objetivos de su Carta. No obstante, la paz y la prosperidad —el mayor sueño de la humanidad— siguen sin lograrse. Los conflictos, la enorme crueldad, la pobreza, el hambre y, últimamente, los problemas demográficos y ambientales han aumentado de manera constante. Las Naciones Unidas, que poseen recursos limitados y, por consiguiente, no están preparadas para abordar tales situaciones, se han convertido en el blanco de críticas cada vez mayores por parte de la opinión pública. Se corre el riesgo de que la tendencia a concentrarse en los reveses de la Organización pasando por alto su historial de éxito verdadero y sustantivo menoscabe la razón de ser de las Naciones Unidas.

Independientemente de esas colosales dificultades, la Organización mundial ha logrado mucho éxito en la esfera de la paz, la democracia y los derechos humanos. Tiene a su favor muchos logros recientes en Namibia, Mozambique, Camboya, Haití y El Salvador, por mencionar sólo algunos. Gracias a los esfuerzos de las Naciones Unidas, la esperanza de estabilidad y democracia ha sido una realidad en esos países.

La presencia de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación y el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua sigue siendo decisiva en el Oriente Medio. De manera similar, las Naciones Unidas han desplegado muchos esfuerzos para mantener la paz y mediar en pro de su logro en muchos países de Asia, África, Europa y Latinoamérica a través de la utilización de sus buenos oficios y operaciones de mantenimiento de la paz. Pese a los reveses observados que sufrió la Organización en algunas operaciones de mantenimiento de la paz, que no contaron con el personal suficiente ni con mandatos bien definidos, no debemos olvidar todo lo que se ha logrado mediante la prevención de nuevos genocidios, la

prestación de asistencia humanitaria masiva y el allanamiento del camino para los arreglos políticos.

Hace un año muchos dirigentes mundiales se reunieron aquí para conmemorar el cincuentenario de las Naciones Unidas. Con un profundo sentido de optimismo, evaluaron la actuación pasada y presente de la Organización y también reflexionaron sobre el futuro rumbo que ha de tomar. Reafirmaron su fe en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, renovaron su compromiso con el órgano mundial y prometieron su apoyo para permitir que la Organización encarara las nuevas realidades y desafíos. Sin duda, el cincuentenario subrayó la necesidad de reactivar a las Naciones Unidas como centro de las relaciones internacionales, aumentando aún más nuestras esperanzas en el órgano mundial.

Nepal se alegra por el hecho de que el proceso de paz de Dayton haya brindado al pueblo de Bosnia y Herzegovina una oportunidad de materializar su sueño largamente acariciado de una patria en paz. Esperamos que las elecciones que se celebraron recientemente contribuyan al logro de una paz duradera en los Balcanes, y aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todos aquellos que contribuyeron al proceso electoral. Asimismo, nos complace formar parte de este proceso de paz a través de nuestro aporte de supervisores de policía civil para la Fuerza Internacional de Policía y la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental, bajo la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina. Esperamos que las próximas elecciones locales también se celebren en paz.

El año pasado, en este Salón de la Asamblea, dije que el proceso de paz en el Oriente Medio ya se había vuelto irreversible. Esta sigue siendo la opinión de Nepal, pero el empeoramiento reciente de la situación, con la pérdida de un gran número de vidas y sus consiguientes repercusiones negativas para la paz, han sido motivo de grave preocupación para nosotros. Espero sinceramente que la reciente cumbre de Washington entre el Primer Ministro Netanyahu y el Presidente Arafat restablezca la confianza entre ambas partes y ayude a la reanudación inmediata de las negociaciones formales dentro del proceso de paz del Oriente Medio.

El país sin litoral del Afganistán, más que ningún otro, ha sido víctima de la guerra fría, y el pueblo afgano todavía sigue sufriendo por sus consecuencias de largo alcance. Esperamos que la paz se imponga en ese país.

Nepal, no obstante, se sintió muy preocupado por la violación flagrante de la inmunidad del personal de las Naciones Unidas.

Creemos que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son indispensables para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nepal ha sido un importante contribuyente de tropas a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. A lo largo de los años, hemos participado en varias operaciones de mantenimiento de la paz, con un total de 30.000 efectivos y cientos de policías civiles. Nuestro compromiso con las iniciativas de paz de las Naciones Unidas sigue incólume.

Nepal apoya los esfuerzos en curso por crear en la Sede un equipo operativo de despliegue rápido como parte del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Secretaría de las Naciones Unidas, dentro del marco de un sistema de arreglos de reserva, con el fin de mejorar la capacidad de respuesta rápida de las Naciones Unidas, sistema a disposición del cual Nepal ya se ha comprometido a mantener hasta 2.000 efectivos y 200 supervisores policiales. La labor relativa a ese equipo de la Sede debe desarrollarse de manera transparente y en ella deben participar todos los Estados Miembros interesados, especialmente los que contribuyen con tropas. Creemos que ese equipo debe estar compuesto por personal contratado por las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas, desgraciadamente, se ven acosadas por una crisis financiera crónica que ha perjudicado gravemente la capacidad de la Organización de obrar con eficacia. A pesar de la reunión de un año de duración del Grupo de Trabajo de alto nivel y composición abierta encargado de examinar la situación financiera de las Naciones Unidas, la salud financiera de la Organización sigue siendo precaria, y la extracción de fondos de la cuenta de mantenimiento de la paz para el presupuesto ordinario se ha convertido casi en la norma más que en la excepción. La continuación de esa práctica, que indudablemente provocará el reembolso tardío a los países que contribuyen con tropas, va en detrimento de la capacidad de despliegue rápido que se espera de las Naciones Unidas. La capacidad de las Naciones Unidas de planificar y ejecutar las misiones de mantenimiento de la paz se verá muy perjudicada si persiste la crisis financiera actual. Sin una base financiera segura, la comunidad internacional no puede esperar que las Naciones Unidas desempeñen el papel que se les exige en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.



Las misiones de mantenimiento de la paz contemporáneas, que encaran complejos conflictos internos de los Estados combinados con operaciones de socorro humanitario en masa, exponen a sus integrantes a un nivel de riesgo sin precedentes. Por consiguiente, es lógico que estos bravos heraldos de la paz a los que se pone en peligro sean tratados en pie de igualdad por las Naciones Unidas. Esperamos que se establezca pronto un sistema justo de indemnización por muerte o incapacidad, como lo especifica el mandato dado por la Asamblea General en su quincuagésimo período de sesiones.

Para Nepal, la aprobación reciente del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares por parte de la Asamblea General es un hito en la historia de la no proliferación nuclear y la limitación de armamentos. Esperamos que constituya la culminación de nuestros esfuerzos por lograr la prohibición de los ensayos nucleares de una vez por todas. Creemos que la concertación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares nos acerca más a la realización de nuestro sueño de un mundo libre de armas nucleares. Es precisamente por eso que Nepal apoyó ese Tratado, que firmé ayer en nombre de mi país.

El Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares es sólo el cumplimiento parcial de nuestro compromiso asumido en virtud de tratados de perseguir de buena fe el objetivo de la eliminación total de las armas nucleares. Con la aprobación del Tratado, se ha vuelto más urgente que nunca la necesidad de que consideremos seriamente otros temas prioritarios de desarme nuclear, dentro del marco de un calendario posible. Nepal desea subrayar su apoyo al programa de acción que presentaron recientemente 28 países no alineados y países neutrales para la eliminación de las armas nucleares a través de un programa por etapas.

Últimamente se ha conseguido un adelanto substancial en la creación y la ampliación de zonas libres de armas nucleares. Por el Tratado de Bangkok y el Tratado de Pelindaba se han declarado zonas libres de armas nucleares el Asia sudoriental y el continente de África, respectivamente. Sin duda, estas son medidas en la mejor tradición de los Tratados de Tlatelolco y de Rarotonga, y mucho han de contribuir a la causa del desarme nuclear y al régimen mundial de no proliferación nuclear. Abrigamos la esperanza ferviente de que se intensifiquen los esfuerzos en el Oriente Medio y en nuestra propia región del Asia meridional para que el objetivo de las zonas libres de armas nucleares se convierta también en una realidad en estas regiones.

Opinamos que nuestros esfuerzos encaminados a alcanzar la meta del desarme nuclear total deben verse acompañados por esfuerzos similares por conseguir la no proliferación de otras armas de destrucción en masa. En consecuencia, apoyamos plenamente las medidas orientadas a imponer una prohibición total de las armas químicas, biológicas y otras armas de efectos indiscriminados, incluidas la producción, la venta y la exportación de minas terrestres antipersonal. A este respecto, me complace manifestar que Nepal está ahora en la etapa final que completará el proceso constitucional necesario para ratificar la Convención sobre las armas químicas, que ya hemos firmado.

Como anfitriones del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico, mi delegación desea destacar la necesidad de que se concierten arreglos institucionales para fortalecer la Campaña Mundial de Desarme. El Centro de Katmandú ha contribuido al diálogo internacional, regional y subregional orientado a la transparencia y al fomento de la confianza en los ámbitos del desarme y la seguridad.

En su Memoria anual sobre la labor de la Organización, el Secretario General señala que el año pasado se ha observado un esfuerzo decidido de la comunidad internacional de tomar medidas para poner fin al flagelo del terrorismo. Deseo reiterar el compromiso de Nepal con la Declaración sobre medidas para eliminar el terrorismo internacional, aprobada por la Asamblea General hace dos años.

Consideramos que la reforma del Consejo de Seguridad es necesaria para hacer que este órgano fundamental de las Naciones Unidas represente mejor la realidad de nuestros tiempos. Convenimos en que toda ampliación del Consejo de Seguridad debe dar cabida a los intereses y las preocupaciones de la gran mayoría de los miembros, para corregir el desequilibrio y la representación anómala de la actualidad. A nuestro criterio, cualquier fórmula de ampliación que se acuerde debe tener en cuenta la cuestión de la representación mundial equitativa. La selección de los miembros para la ampliación del Consejo de Seguridad debe guiarse por la contribución que hagan los Estados Miembros al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Dicho esto, deseo recalcar que, al ser el Consejo de Seguridad el instrumento principal de la comunidad internacional en el ámbito de la seguridad colectiva, ninguna ampliación o reforma debe disminuir en forma alguna su capacidad de actuar con rapidez y eficacia para mantener la paz y la seguridad internacionales.

El establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) tras la conclusión de la Ronda Uruguay ha dejado en claro que ningún país puede pasar por alto el proceso de mundialización, que está cobrando un impulso tremendo. Al mismo tiempo, la aceleración de este proceso de integración económica mundial no ha conseguido reducir el desfase entre los países desarrollados y en desarrollo. La situación económica de muchos países de África y de los países menos adelantados está empeorando aún más, y dichos países están siendo marginados debido a las condiciones desfavorables que prevalecen en el mercado mundial en lo que respecta al comercio de sus productos de exportación. Además, esos países carecen de capacidad nacional en cuanto a tecnología y desarrollo de productos, y también tropiezan con diversas barreras arancelarias y no arancelarias para sus exportaciones al extranjero.

Entre los países menos adelantados, la situación de los países en desarrollo sin litoral se ve agravada aún más por los altos costos asociados con la producción y el transporte de sus productos de exportación y su dificultad para mantener los calendarios de entrega rigurosos que exige el mercado mundial. Falta de un acceso directo al mar y dada la ausencia de un mercado importante de base dentro de sus fronteras, esos países sin litoral no pueden ofrecer ninguna ventaja comparativa, que es tan determinante para atraer la inversión extranjera. La provisión de recursos financieros adicionales y la transferencia de una tecnología adecuada, junto con medidas apropiadas para contrarrestar esos impedimentos innatos, son los requisitos mínimos. Esperamos que en la reunión ministerial de la OMC en Singapur se tengan en cuenta estas realidades y se garantice a los países menos adelantados el acceso libre e irrestricto de sus productos a los mercados mundiales, con el fin de facilitar la integración de esos países en la economía mundial, que se liberaliza cada vez más.

Los países en desarrollo, y en particular los países menos adelantados, observan con gran zozobra el pronunciado declive de los recursos de las actividades operacionales de las Naciones Unidas para el desarrollo. Los países menos adelantados necesitan más que nunca un apoyo mayor de esos organismos, ya que muchos de ellos han emprendido reformas de vasto alcance. Si no cuentan con el flujo de las inversiones extranjeras directas, que ahora se encuentran a disposición de muchos países en desarrollo, los países menos adelantados que carecen de infraestructura física y de recursos materiales no tienen a dónde recurrir. Los esfuerzos de los órganos del sistema de las Naciones Unidas encargados de proporcionar asistencia técnica y asesoramiento a los países menos adelantados, en particular la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y

Desarrollo (UNCTAD), necesitan un complemento adecuado de las instituciones de Bretton Woods y de otras instituciones financieras regionales con el fin de detener e invertir el declive de la situación económica y social de los países menos adelantados.

La solidaridad del apoyo recibido de los representantes del Movimiento de los Países No Alineados y del Grupo de los 77 durante la reunión ministerial de los países menos adelantados que acaba de concluir constituye una expresión de entendimiento y un reconocimiento de la responsabilidad que incumbe a la comunidad internacional con respecto a los países menos adelantados. Confiamos en que el énfasis que los líderes del Grupo de los Siete pusieron durante la Cumbre de Lyon en la necesidad de brindar asistencia a los países menos adelantados y de integrarlos en la economía mundial se ha de ver respaldado por medidas concretas.

La cooperación Sur-Sur constituye otro componente importante de la cooperación económica internacional que se debe explorar y promover más a fondo. El Gobierno de Costa Rica merece nuestro reconocimiento por su generoso ofrecimiento para actuar como anfitrión de una conferencia Sur-Sur sobre finanzas, comercio e inversiones a celebrarse en enero del año próximo.

En los últimos años hemos sido testigos de un deterioro de la situación económica de un número cada vez mayor de personas, en especial en los países en desarrollo, y existe ahora una población de 1.300 millones de personas que viven en la pobreza. Se debe tomar con seriedad la declaración de 1996 como Año Internacional de la Erradicación de la Pobreza y la proclamación del primer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza, que comenzará en 1997, si se desea erradicar la pobreza con renovado vigor y dedicación. La erradicación de la pobreza debe constituir una cuestión prioritaria para todas las instituciones multilaterales que se ocupan del desarrollo.

En este sentido, expresamos nuestro reconocimiento al Secretario General por su iniciativa de establecer, a través del Comité Administrativo de Coordinación, equipos de tareas interinstitucionales con el fin de que verifiquen que el sistema de las Naciones Unidas aplica en forma coherente diversas cuestiones multisectoriales que fueron abordadas en importantes conferencias internacionales celebradas recientemente. Resulta alentador observar que uno de los equipos de tareas, que se ocupa de la creación de un medio propicio, es presidido por el Banco Mundial. Aguardamos con interés los informes de los equipos de tareas, que se espera que estén listos en abril de 1997.

Estamos seguros de que el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la Declaración de Río, que se celebrará en junio del año próximo, logrará el objetivo de adquirir recursos nuevos y adicionales suficientes para aplicar el Programa 21. Instamos a los países desarrollados a que cumplan con los compromisos que han asumido en importantes conferencias internacionales, incluidas las de Río, El Cairo, Copenhague, Beijing y Estambul. Estamos profundamente preocupados por la declinación que se observa en el nivel de la asistencia oficial para el desarrollo que se brinda a los países en desarrollo, y en particular a los países menos adelantados.

Nos complace observar que el Convenio marco sobre el cambio climático ha entrado en vigor y que se lo está aplicando en forma eficaz. Al mismo tiempo, estamos preocupados por el hecho de que muchos países aún no han ratificado el Convenio sobre la diversidad biológica. Tengo sumo placer en anunciar que el Parlamento de Nepal ya ha ratificado la Convención internacional de lucha contra la desertificación.

Estamos firmemente comprometidos con la obligación de promover y proteger los derechos humanos fundamentales de todos, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, de conformidad con lo que establece la Carta. Mi delegación sigue de cerca las negociaciones que se están celebrando en el grupo de trabajo de la Tercera Comisión establecido con el fin de verificar las recomendaciones de la Declaración y Programa de Acción de Viena.

La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer constituyó un hito en la tarea de reafirmar la igualdad de derechos de la mujer y centró nuestra atención en el importante aspecto de la participación equitativa de hombres y mujeres en las actividades relativas al desarrollo. En Nepal hemos asumido con seriedad la tarea de poner en vigor los resultados de esa Conferencia mediante la creación, en una etapa inicial, de un Ministerio de la Mujer y de Bienestar Social.

Las luchas políticas, los conflictos étnicos y la denegación de derechos humanos fundamentales en muchas partes del mundo han llevado a un flujo de un gran número de refugiados, en su mayoría mujeres y niños. Expresamos nuestro reconocimiento a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados por los constantes e infatigables esfuerzos que realiza para brindar atención a refugiados en el mundo entero, pese a los limitados recursos de que dispone. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) merece nuestro especial encomio por proporcionar los alimentos necesarios y otros servicios a alrededor de 100.000 refugiados que viven en campamentos en el Nepal oriental. El Gobierno de Su Majestad de Nepal defiende el derecho de todos los refugiados de retornar a su patria con seguridad y dignidad. El Gobierno realizará todos los esfuerzos posibles para solucionar el problema de los refugiados de Bhután a través del debate y el entendimiento mutuo.

Como elemento crítico de nuestra política amplia de paz, cooperación y amistad con todos los países del mundo sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y del principio de la no alineación, Nepal lleva adelante una política de promoción de la cooperación y el entendimiento regionales bajo la égida de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (AAMCR). El año anterior celebramos el décimo aniversario de la Asociación. Los siete países que la integran participan en varios ámbitos de la cooperación, incluyendo la eliminación del terrorismo y del uso indebido de drogas, la preservación del medio ambiente, la mitigación de la pobreza y la promoción del comercio regional. Es verdad que la AAMCR está muy a la zaga con respecto a otros arreglos de cooperación regional similares, pero los países de la Asociación, y en particular Nepal, continúan perseverando en su determinación de desarrollar el hábito y establecer medidas concretas de cooperación, entendimiento y paz entre los asociados del Asia meridional.

*Se levanta la sesión a las 12.05 horas.*